

LA ASIMETRÍA DE LA INTELIGENCIA

José Luis de DIEGO JIMENA



Matar americanos y sus aliados —civiles y militares— es un deber para todo musulmán que pueda hacerlo en cualquier país.

Osama Ben Laden
(Fatwa, 23 de febrero de 1998)



N los días posteriores al atentado terrorista del día 11 de septiembre, algunos responsables políticos e influyentes formadores de opinión de Estados Unidos han formulado importantes cuestiones. *¿Ha fallado la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos? ¿Qué le ha ocurrido a una organización que gasta anualmente cinco billones de pesetas?*

La propia naturaleza de la inteligencia puede convertirla en un instrumento de frustración para los que dedican su vida a dicha actividad ayudando a su país a ser más seguro. Raramente, o nunca, es posible conocer los daños o muertes que evitan los éxitos informativos de los servicios de inteligencia; en cambio, las consecuencias de sus fallos siempre llegan a ser conocidas y sus daños bien cuantificados. El término «asimétrico», tan usado hoy en día para calificar conceptos tales como riesgo, respuesta o enfrentamiento, define también a la inteligencia en cuanto a los efectos causados por sus aciertos o desaciertos.

La inteligencia estadounidense no detectó la presencia en su territorio de unos terroristas que durante meses planearon, se adiestraron e incluso en fechas previas tomaron repetidamente los mismos vuelos. Tampoco en meses anteriores fueron detectados sus coordinados movimientos por diversas geografías del mundo en sus traslados hacia Estados Unidos. Efectivamente la inteligencia estadounidense ha caído en un tremendo fallo, pero no sólo ella, algunos otros servicios de inteligencia de entre sus aliados también han sido incapaces de captar una información que puesta en conocimiento de las agencias norteamericanas habría evitado la enorme tragedia del 11 de septiembre. La prensa de dicho país ha comparado esta tragedia con la de los bombardeos de Pearl Harbor en la segunda guerra mundial. El parecido entre las dos es notable, si bien debería constreñirse exclusiva-

mente al enorme daño moral que han provocado a un mismo pueblo, pero nada más. *En el campo de la inteligencia, la naturaleza de ambos fallos es muy diferente.*

Cuando antes de 1944 el presidente Truman creó la Oficina de Servicios Estratégicos, precursora de la CIA, lo hizo con la manifiesta intención de que en el futuro no se volvieran a repetir las circunstancias que hicieron posible el inicialmente impune ataque a Pearl Harbor. En esta primera tragedia no se había detectado ningún indicio de las intenciones japonesas, es decir, en los meses anteriores no hubo ningún tipo de *warning* estratégico. En cambio, los avistamientos y detecciones radar de la misma mañana del ataque constituyeron *warning* tácticos que desgraciadamente no provocaron una reacción defensiva inmediata que habría neutralizado el ataque o al menos limitado sus cuantiosos daños.

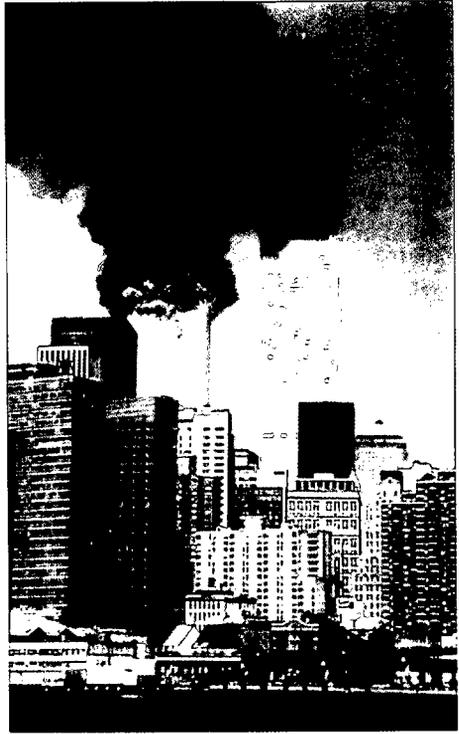
Por el contrario, el caso de las Torres Gemelas y el Pentágono no ha carecido de *warning* estratégico. Desde hace años, son conocidas las intenciones del terrorismo internacional de provocar grandes daños a bienes y ciudadanos americanos y, por extensión, occidentales. El último aviso, y el que más ajustó su estimación, fue hecho por el vicealmirante Wilson, jefe de la DIA (Defense Intelligence Agency), quien en su informe del pasado mes de marzo al Senado destacó las intenciones terroristas de efectuar un ataque con numerosas víctimas sobre territorio americano. Desgraciadamente en los prolegómenos de la acción no hubo el adecuado *warning* táctico que hubiera impedido el infame ataque.

Para cualquier servicio de inteligencia, las dos situaciones expuestas son muy diferentes, no sólo por las características de la parte contraria, unidades de combate en un caso y terroristas en el otro, sino por la forma en que hay que aplicarse para buscar soluciones. El *warning* estratégico se puede obtener con los sofisticados medios de interceptación de señales (SIGINT) hoy disponibles, que requieren un continuado esfuerzo de selección y análisis del gran número de mensajes interceptados; también puede obtenerse por medio de inteligencia de imágenes (IMINT), obtenidas por satélites y otros medios aerospaciales, y finalmente también se consigue por medios humanos propios (HUMINT) con acceso a los niveles próximos a la toma de decisiones. En cambio, el *warning* táctico ante una actuación terrorista en la que los actores ni siquiera utilizan el teléfono, y en el que las escasas veces que tienen que comunicarse lo hacen por terminales de internet de bibliotecas públicas, sólo es posible por actividad HUMINT cercana a los propios círculos de ejecución. Y, *¿cómo se puede hacer HUMINT a una organización de terroristas fanáticos de otra raza?* La única forma posible es por infiltración en la organización de individuos de las mismas características raciales, o bien controlando a alguno de ellos de la propia organización con ideas menos extremistas.

Esta crucial capacidad que habría hecho posible, aunque no garantizado, la detección del plan de los terroristas en los momentos próximos a la ejecución,

ha sido la gran carencia de la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos desde los años 1974/75. Desde estos años, la legislación americana fue negando en forma creciente a la CIA y a la comunidad de inteligencia unas actividades que ciertamente eran muy poco ortodoxas, pero que no han significado otra cosa más que entrar en combate con un brazo atado en la espalda. En cambio las inversiones en medios de interceptación electrónica y tecnologías avanzadas han crecido sin parar.

Esto es algo que los estadounidenses han anunciado que van a resolver, piensan autorizar pronto la contratación de gente para reforzar la actividad HUMINT. Un buen número de países va a seguir los pasos de Estados Unidos y posiblemente comenzarán a modificar las plantillas relacionada con sus servicios de inteligencia. Mejor suerte para recoger enseñanzas tienen los



países cuya legislación está en proceso de elaboración, y cuyo reto debe hacer compatible la legalidad con la eficacia. Quizá no hay nada menos eficaz en las labores de inteligencia que un analista desmotivado que se limite a lo imprescindible sin el más mínimo arrojio intelectual en sus evaluaciones. Como esto es conocido perfectamente por los responsables estadounidenses, su reacción más probable ante el tremendo y aquí matizado fallo informativo de la comunidad será dotarles de los medios que desde hace años han reclamado, mantener a los responsables en sus puestos y animar a todos los profesionales a hacer un trabajo eficaz.

Se ha dicho que los atentados de Estados Unidos han marcado un antes y un después; seguramente esto va a ser un gran verdad, al menos en el ámbito de la seguridad. Parece que se está abriendo un nuevo panorama mundial en el que el enemigo a combatir no tiene artillería, carros, buques ni aeronaves, aunque sí los tienen los países que lo apoyan. Desde ahora y en los próximos años, los nuevos combates tendrán que iniciarlos unos servicios de inteligencia nacionales y de OTAN y UE muy potentes, continuándolos en caso necesario unos ejércitos de gran movilidad. La calidad y gran volumen de inteligencia que Estados Unidos ha puesto hasta ahora a disposición de sus

aliados ha suplantado —en el mejor sentido— la inteligencia de éstos. Ante el nuevo panorama, la gran potencia estará interesada en que las organizaciones y naciones aliadas cuenten con eficientes sistemas de obtención, elaboración y difusión de información, de manera que posteriores intercambios hagan posible algo realmente importante, como es la fusión de informes complementarios, la correlación de datos de diferentes fuentes y, en definitiva, el contraste de evaluaciones dispares.

Como conclusión de este análisis de urgencia sobre la inteligencia y los acontecimientos del día 11 de septiembre, se puede decir que los servicios de inteligencia aliados están llamados a potenciar la actividad HUMINT, recuperando unos modelos tradicionales algo arrumbados por las nuevas tecnologías. Igualmente, deben de romper con el rancio concepto de «si quieres que te dé, tú qué me das», y potenciar al máximo la transferencia de información, posiblemente con intercambios de expertos de inteligencia entre los servicios aliados.

